

5-1-2013

Reviewed Work(s): El eclipse del sueño de Sor Juana by Américo Larralde Rangel; Christianity. The First Three Thousand Years by Diarmaid MacCulloch; Baroque Sovereignty. Carlos de Sigüenza y Góngora and the Creole Archive of Colonial Mexico by Anna More; La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispana durante los siglos XVI y XVII by Manuel Rivero Rodríguez; Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España by Gisela von Wobeser

Salvador Oropesa  
*Clemson University*, [oropesa@clemson.edu](mailto:oropesa@clemson.edu)

Follow this and additional works at: [https://tigerprints.clemson.edu/languages\\_pubs](https://tigerprints.clemson.edu/languages_pubs)

---

#### Recommended Citation

Oropesa, S. (2013). Review essay: "Barroco de Indias". *Chasqui*, 42(1), 181-186. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/43589521>

This Book Review is brought to you for free and open access by the Languages at TigerPrints. It has been accepted for inclusion in Publications by an authorized administrator of TigerPrints. For more information, please contact [kokeefe@clemson.edu](mailto:kokeefe@clemson.edu).

Review: Review essay: "Barroco de Indias"

Reviewed Work(s): El eclipse del sueño de Sor Juana by Américo Larralde Rangel; Christianity. The First Three Thousand Years by Diarmaid MacCulloch; Baroque Sovereignty. Carlos de Sigüenza y Góngora and the Creole Archive of Colonial Mexico by Anna More; La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispana durante los siglos XVI y XVII by Manuel Rivero Rodríguez; Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España by Gisela von Wobeser

Review by: Salvador Oropesa

Source: *Chasqui*, Vol. 42, No. 1 (Mayo 2013), pp. 181-186

Published by: Chasqui: revista de literatura latinoamericana

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/43589521>

Accessed: 20-06-2019 14:10 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Chasqui: revista de literatura latinoamericana* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Chasqui*

# REVIEWS

## Review essay: "Barroco de Indias"

- Larralde Rangel, Américo. *El eclipse del sueño de Sor Juana*. México, D.F.: FCE, 2011. 133 pp. ISBN 978-607-16-0828-04
- MacCulloch, Diarmaid. *Christianity. The First Three Thousand Years*. New York: Viking, 2010. 1161 pp. ISBN 978-0-670-02126-0
- More, Anna. *Baroque Sovereignty. Carlos de Sigüenza y Góngora and the Creole Archive of Colonial Mexico*. Philadelphia: U of Pennsylvania P, 2013. 350 pp. ISBN: 978-0-8122-4469-4
- Rivero Rodríguez, Manuel. *La edad de oro de los virreyes. El virreinato en la monarquía hispana durante los siglos XVI y XVII*. Madrid: Akal, 2011. 364 pp. ISBN 978-84-460-2863-5
- Wobeser, Gisela von. *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*. México, DF: UNAM y Jus, 2011. 252 pp. ISBN: 978-607-412-102-5

La tesis de Larralde Rangel es que el *Primero sueño* es literal ya que se refiere a la hora del día que va de 8:40 pm a 10:50 pm y la noche del poema es la del eclipse de luna observado en la Ciudad de México el 21 de diciembre de 1664. Este volumen es un collage de textos e imágenes que se superponen y dialogan entre ellos: el mapa astral astronómico y astrológico es dibujo del propio autor. En una primera parte el autor hace una lectura cerrada del texto a partir de la carta astral que conforma el ideal barroco que une constelaciones y mitología ya que los mitos dominan el poema: Faetón, el Sol, como hijo natural que hizo la Vía Láctea que remite a la hija natural Sor Juana y a dos religiones solares como son la mexica y el cristianismo. Faetón representa el afán de saber, el narcisismo y la melagomanía; Harpócrates (es el dios egipcio Horus perfectamente recontextualizado en tanto que deidad egipcia del ámbito kircheriano) representa el silencio, la luna y la noche, sin olvidar su origen de sol de invierno. Alcione es la estrella mayor de las Pléyades, la hechicera que transforma los amantes en peces y luego como martín pescador se los come. La novedad está en la inclusión de Huitzilpochtli explicado como un eclipse lunar cuyo nacimiento va unido al sol de invierno. Este bello texto (mitad libro erudito, mitad texto de regalo) juega con las yuxtaposiciones y una de las más importantes es el citar los primeros noventa versos de *El sueño de Quevedo* o incluir una versión facsimilar del *Primero sueño*.

Uno de los problemas fundamentales cuando los críticos literarios se enfrentan a situaciones religiosas complejas en los textos literarios es que el crítico intenta esconder su ignorancia tras estereotipos más o menos afortunados. En el ámbito hispánico de la primera modernidad, los siglos XVI y XVII, esto da como resultado una iglesia católica monolítica, acrítica, autoritaria e inquisitorial. En este contexto es donde es importante *Christianity*. El libro de MacCulloch es de referencia ya que intenta ser un resumen sofisticado de los primeros veinte siglos de cristianismo desde un punto de vista no teleológico. La ventaja de que el crítico del ámbito hispánico lo consulte es que puede consultar los entresijos de las disputas medievales, la evolución de la patrística a la escolástica, las vicisitudes de las reformas católicas y protestantes, y la inquisición. La desventaja es que el libro de MacCulloch es pobre en sus referencias al mundo hispánico. *Christianity* es un libro anglocéntrico y centrado en lo protestante, lo que indefectiblemente lleva a un maniqueísmo innecesario. Si lo que le interesa al crítico literario son los entresijos de la Reforma, el libro anterior de MacCulloch es más acertado, *The Reformation* (New York: Viking, 2003).

Pero si *Christianity* consigue convencer al crítico literario de la complejidad de la cristiandad como movimiento religioso, cultural, político y social, y actuar en consecuencia a la hora de analizar el texto literario, el resumen de MacCulloch, a pesar de sus arbitrariedades, habrá cumplido su misión. La tesis principal de este texto no es novedosa pero es digna de recordarse, que el éxito del cristianismo viene de ser una síntesis hegeliana de las culturas de Israel y Grecia, como tradiciones

dominantes cuando aparece el profeta Jesús. Su segunda premisa es retardadora y pide al lector moderno tomar la *Biblia* seriamente en vez de literalmente. Si seguimos esta línea los cinco primeros siglos de la cristiandad son una discusión compleja y filosófica sobre las naturalezas humana y divina que forman parte de la base de la cultura occidental, que es donde epistemológicamente nos movemos. En esta línea es importante el estudio de San Pablo ya que fue la figura que consolidó la iglesia cristiana como institución. Hay que estudiar también las figuras sobrenaturales, como los ángeles, que conforman la mitología cristiana que pueblan el arte religioso renacentista y barroco. Es también el hecho de que el cristianismo no retó las estructuras sociales y que a menudo contribuyó a su consolidación. Es relevante también entender la confusión sobre la inminente llegada de Cristo, mensaje que ha venido provocando movimientos radicales en el cristianismo que llegan hasta nuestros días. Es la idea de Pablo de que los esposos se conceden el uno al otro derechos sobre el uso de los cuerpos, concepto que viene moldeando el entendimiento que tenemos de ellos. Es darle importancia al juego de metáforas, símiles y alegorías que se han repetido hasta la saciedad en la literatura y que han evolucionado a otras metáforas, símiles y alegorías, en esta línea Adán/Cristo, Eva/María y el árbol de la vida. Es la fascinante evolución de la cristiandad en el imperio romano de culto marginal a central. Es el sucesivo proceso de marginalización de Jerusalén hasta su último destino de curiosidad religiosa. MacCulloch hace mucho hincapié en que el cristiano de cualquier época, o en nuestro caso, el estudioso del cristianismo literario, tiene que tener muy claro que nunca en la historia ha existido una interpretación unívoca del cristianismo o una sola práctica cristiana, que desde su nacimiento el cristianismo ha sido diverso.

Esta religión ha influido en todas las artes, arquitectura, literatura, pintura, escultura y música. La poesía y los himnos son parte fundamental de la liturgia. Es la pasión del cristianismo por la arquitectura que marca la arquitectura virreinal. Es el hecho de que las diferentes traducciones de la *Biblia* han ido fijando lenguas a lo largo de los siglos, más fomentando el cultivo del arte de la traducción. Es la creación temprana de una cristiandad imperial que modeló occidente, incluidas las Américas, por mil quinientos años. Es la temprana unión de la iglesia con el poder que llega hasta nuestros días. Es la cristianización del concepto de peregrinaje. Hay que tener en cuenta la función burocrática que la iglesia ha fungido durante siglos en el que las parroquias daban fe de los nacimientos (bautizos), bodas, defunciones y testamentos. Es la cristianización del pasado, como las *Églogas* de Virgilio (o Santo Tomás en América). Son importantes en el libro de MacCulloch los resúmenes de las figuras relevantes de la cristiandad y qué aportaron a la cultura occidental y qué parte de sus discusiones llegan hasta nuestros días. Se puede destacar a San Agustín y su teorización del libre albedrío. De origen cristiano son las universidades. El autor explica las diferencias entre dominicos, franciscanos y jesuitas, tan influyentes en la América ibérica. Estos son solo algunos ejemplos de las sutilidades cristianas que han moldeado nuestra cultura. Es también la comprensión de cambios epistemológicos, como por ejemplo que hacia 1500 se acaba la falsificación sistemática de documentos religiosos para probar un punto, o que el humanismo implique la ignorancia de la tradición oriental cristiana o que la reforma implique dar más importancia a cada una de las mitades del agustinismo, la obediencia a la iglesia católica o la discusión sobre la salvación.

El posterasmismo implica la regulación por parte del príncipe de la moralidad de su gente. Siglos después seguimos sufriendo las consecuencias positivas y negativas de estos modelos. E incluso lo que no cambió, como que la iconoclastia cristiana no llegó al mundo hispano, la precolombina, sí. Para el estudio de la primera modernidad es importante notar que MacCulloch reconoce que hubo una reforma española anterior a la reforma y que una vez puesta en perspectiva las llamadas reforma y contrarreforma es mejor hablar de una reforma católica. Dentro de este contexto los jesuitas juegan un papel fundamental tanto en Europa como en las Américas, la influencia de su papel educador de las élites es clave. MacCulloch destaca el papel de monjas, princesas y reinas a la hora de modelar el catolicismo. Sobre la España virreinal en las Américas se destaca el papel central que el sacrificio humano tuvo en la cristianización ya que iba contra el derecho natural. Se detiene en la teorización del dominico Francisco de Vitoria de la ley internacional o una curiosidad, que la patena de la misa sea un sol mesoamericano. MacCulloch considera los híbridos afrocristianos en las Américas.

A la hora de justificar por qué los reformistas protestantes no evangelizaron a los indios de Norteamérica dice que no fue por racismo sino por la prevalencia de una teología de la alianza entre un pueblo elegido y Dios. El concepto de decencia asociado al cristianismo no aparece hasta 1790.

MacCulloch explica bien el cambio del antiguo al nuevo régimen a partir de la sucesiva ruptura occidental con el cristianismo y su sustitución por el nacionalismo y el efecto negativo que las dos guerras mundiales han tenido en el cristianismo. Sería necesario en el ámbito hispano un libro de esta envergadura, hispanocéntrico tanto en lo europeo como en lo iberoamericano, pero en su defecto, el libro de MacCulloch sirve para repasar el impacto del cristianismo en nuestro ámbito cultural y para evitar simplificaciones.

Rivero Rodríguez pertenece a la historiografía moderna no teleológica. Estos historiadores describen un proceso en su complejidad, ayudan al lector a contextualizar y analizan cuanto sea necesario. Se sigue el modelo de José Antonio Maravall y Jaume Vicens Vives en que lo situacional domina sobre la casuística. La tesis principal es que la política virreinal de los Austrias no responde a una política predeterminada sino que es la adaptación a circunstancias que se van dando. La segunda tesis es que la literatura política de la época es relevante y afecta a la labor de la corte, crea un estado de opinión que es tan reprimido como considerado. En 1519 sólo había cuatro virreinos: Cerdeña, Sicilia, Nápoles y Navarra y su origen está en el concepto de la ausencia del rey, Carlos V, y la responsabilidad de éste ante sus súbditos ya que renunciar a vivir entre los súbditos era un rasgo de tiranía. Va ser en el reino de Aragón donde la ausencia del rey se perciba con más fuerza, lo que trae como consecuencia que se refuercen las instituciones autóctonas. El modelo virreinal se impuso a pesar de la oposición de Tomás Moro y Erasmo de Rotterdam contra el concepto de monarquía universal que ellos percibían como ingobernable. El modelo virreinal de la Nueva España es el de Aragón y se garantiza que el virrey no es un rey, que su mandato está limitado y que los virreyes serán visitados, es decir, fiscalizados. El consejo y los tribunales garantizan la comunicación del soberano con sus súbditos y limitan el poder virreinal.

La castellanización del imperio comienza hacia 1530. En 1546 la crisis americana lleva a un cambio que acabó con las Leyes Nuevas y desarrolló el modelo de corte virreinal para crear un espacio real y simbólico que garantizara la lealtad de las élites americanas: conquistadores, criollos, aristocracia indígena, órdenes religiosas, cabildos catedralicios y la universidad. En la literatura de principios del XVII destaca Tommaso de Campanella y su idea de que lo único que podía hacer la monarquía española dada su tamaño descomunal era dejar continuar el orden de las cosas. Este orden dejaba poco margen de maniobra al rey. En esta época la casa del virrey evoluciona y se convierte en contigua a la del rey como centros autónomos con una gran diversidad entre ellos según la idiosincrasia de cada lugar. Por ejemplo, en Cataluña el virrey no podía presidir Cortes. Este modelo no consiguió establecer un *alter domus* pero creó oficios, patronazgo y clientelismo en el que los súbditos solicitaban audiencia, oficios, mercedes y recompensas. La corte del *alter ego* es el centro de la nación del Antiguo Régimen y en ese sentido es más importante para el reino que Madrid. En la corte de Lima el virrey recibía en tres espacios diferentes, uno para indios, otro para españoles y un tercer lugar más íntimo para audiencias privadas. Las cortes eran bicéfalas, ya que las virreinas tenían su corte paralela en la que se cobijaban grupos, facciones, ideas y tendencias.

En estas cortes aumenta la importancia del ceremonial que no es ni fijo ni estable sino que va cambiando y evolucionando para acomodar las necesidades de cada momento. El virrey es el centro de un microcosmos pero es también parte del macrocosmos de la monarquía. Una de las ceremonias más importantes es la entrada del virrey en su capital, en el caso peruano era doblemente importante ya que significaba la restauración del orden y la paz contra los indígenas y en las guerras civiles entre conquistadores y sus descendientes. La fiesta del Corpus era otra en la que se reproducía el orden jerárquico del microcosmos y del macrocosmos. El protocolo indicaba la importancia del territorio, de estados y oficios. Es una sociedad espectáculo a la que le gustaba mostrarse y verse. El ceremonial hace que se internalice de una manera natural el orden social, de ahí la importancia del conflicto protocolario ya que muestra una falla en el sistema que puede llegar a ser capital. No se pierda de vista que los gremios, universidades, órdenes militares, municipios, catedrales, etcétera, eran autónomos según fueran las libertades que su fuero les confería.

Rivero Rodríguez habla con acierto de un ciudadano poliédrico cuya calidad venía por su pertenencia a hermandades, cabildos, cofradías, gremios, familia, y a cualquier otro estamento ya que la acumulación de dignidades en el Antiguo Régimen era socialmente aceptable. La pertenencia a cada estamento es rígida pero la posibilidad de sumar dignidades confería complejidad al

individuo. Rivero Rodríguez hace continuas referencias a la difícil relación del Santo Oficio con la estructura virreinal, con más victorias de los virreyes que de la Inquisición. Dentro del contexto eclesiástico el autor se detiene en la figura de Juan de Palafox y Mendoza y su testimonio *Los dictámenes que he seguido en lo eclesiástico y secular de mi cargo en esta Nueva España y en qué me he fundado* (circa 1648) como ejemplo de los enfrentamientos entre estamentos. Palafox dio un auténtico golpe de estado que destituyó al virrey Escalona. No se pierda de vista que el ducado de Escalona con grandeza de España de primera clase indicaba el altísimo prestigio que había adquirido la calidad de virrey de la Nueva España. El enfrentamiento entre instituciones se basaba en cuatro características: la teatralización del enfrentamiento, el reconocimiento de límites, las identidades corporativas que administran su poder y apelación al arbitraje del rey (201). En este contexto hay varias dinámicas que se deben tener en cuenta, a) el virrey estaba limitado por tres factores: las cédulas reales, la costumbre y el autocontrol; b) el hábito hace al monje, parte de la teatralización del poder son los uniformes judiciales, militares, eclesiásticos y de todo tipo de estamentos y c) la abundante literatura producida por las magistraturas crea un principio de universalidad en el sentido de que sentencias y discusiones son seguidas, debatidas y adoptadas en otras partes del reino. El virrey no legisla, simplemente administra y para ello recibía dos pliegos de instrucciones, uno público que manifestaba su nuevo poder y otro privado, proveniente del rey, que coartaba lo que se había anunciado públicamente. Esto no es una contradicción sino una sujeción basada en el honor. Conforme el virreinato se afianza como institución, los virreyes son cada vez más nobles y parientes del rey.

Es por ello que las bibliotecas comienzan a incrementar su importancia ya que en ellas se deposita la sabiduría que debe de adquirir el nuevo administrador y la memoria de su linaje. El fin de la hegemonía hispánica con la Paz de los Pirineos a finales de 1659 conlleva la institucionalización de la palabra crisis y a la búsqueda de soluciones que van desde el pacto social propuesto por Thomas Hobbes y la creación del moderno estado a las denuncias de los jesuitas de la concentración de poder. La salida definitiva de Portugal del ámbito hispánico es el principal síntoma de esta crisis institucional que implica que el modelo de estado virreinal comenzaba a quedarse caduco y de que ya era hora de cambiarlo. Rivero Rodríguez encuentra dos fallos en el estudio de los siglos XVI-XVII, uno es que se minusvaloran los conflictos políticos a favor de lo social y lo segundo es que ya Menéndez Pidal notó el excesivo hincapié de la asociación de honor a lo sexual cuando el honor era una cuestión de herencia patrimonial, de memoria y de identidad. "En el ambiente se adivinaban los rasgos de la crisis, pero no en nuestra idea actual de colapso, sino en el sentido usado por Baltasar Gracián, crisis como un momento de encrucijada en el que es preciso tomar una decisión, la de elegir un modo u otro de orden, las crisis desembocan en una decisión crucial en la que se decide el orden o el desorden" (281). El siglo XVIII vio en las Américas la progresión de la desaparición del sistema virreinal por uno colonial, la fragmentación del virreinato del Perú convirtió a éste en delegaciones y la despersonalización del regalismo y los consejos de administraciones rompían la red de lealtades del Antiguo Régimen.

Anna More vuelve a uno de los autores fundamentales para entender el XVII novohispano, Carlos de Sigüenza y Góngora. Si del libro de Rivero Rodríguez destacamos las ideas de crisis y los límites del poder virreinal entendemos mucho mejor el de More. Su tesis es que Sigüenza y Góngora en la segunda mitad del XVII desarrolla una genealogía, que ella califica como criolla y arqueológica, que forma un continuum histórico que va del mundo precolombino a la transición del virreinato a la colonia. More, como crítico contemporánea, no es teleológica pero Sigüenza y Góngora como hombre moderno sí lo es. El sacerdote, profesor, cosmógrafo y geógrafo acumula objetos y documentos para crear una genealogía que pueda apoyar ideológicamente la ideología de privilegio de la élite criolla que se percibe a sí misma como española frente a un cúmulo de amenazas que van desde el abigarramiento social a las amenazas extranjeras al virreinato por parte de otras naciones europeas. Las amenazas son militares, comerciales y religiosas y todas tienen su importancia. Sigüenza y Góngora desarrolla una conciencia que More califica de ciudadana y que se basa en el hecho de que hay unos códigos culturales que sólo la minoría ilustrada criolla puede interpretar el pasado mesoamericano, y es la única que conserva memoria institucional de los primeros ciento cincuenta años del virreinato. La aculturación de la población indígena le permite

a Sigüenza y Góngora el reinterpretar los códices, las ruinas y los objetos arqueológicos a partir de una hermenéutica europea (14) que niega al sujeto indígena la propiedad de su propia cultura a partir de mitos como la evangelización de Santo Tomás. More teoriza a partir del concepto de archivo según Walter Benjamin, Jacques Derrida, Michel Foucault y Gilles Deleuze.

Es irónico que More subraye las servidumbres del barroco, las autoridades en las que hay que basarse, cuando ella misma tiene que caer en las mismas con la obligatoriedad académica norteamericana de citar a los críticos consagrados aunque no los necesite. Al mismo tiempo usa a José Antonio Maravall o Roberto González Echevarría con excelentes resultados. El archivo conlleva autoridad y afirmación de la jerarquía. More trae a colación el concepto de patrimonialismo de Max Weber como marco referencial del virreinato unido a la pérdida de poder de las órdenes mendicantes, de la nobleza indígena y la realización de que la evangelización era sólo parcial tras la desaparición de las utopías evangélicas de los primeros años. El primer mito que More elabora a partir de Sigüenza y Góngora es la Virgen de Guadalupe en tanto que separa al indígena de la idolatría, crea una aristocracia indígena pero es el criollo el que controla la narrativa que une los dos mundos, que consolida una jerarquía y que sublima la violencia de la conquista. Aparece el concepto de mísero unido al indígena, Juan de Solórzano Pereyra es el primero que aplica el concepto medieval de miserable al indígena. En *Theatro de virtudes políticas* Sigüenza y Góngora representa que la regeneración del México actual va unida al reconocimiento y recuperación de la civilización anterior. Esta parte del libro de More es retadora porque ella juega con el doble concepto de la ausencia del rey y las normas establecidas para evitar la criollización del virrey para indicar que es en este doble hueco donde se inserta la monarquía mexicana. La llegada del virrey completa el emblema con su genealogía de once reyes y Huitzilipochtli a quien Sigüenza y Góngora convierte en una figura histórica.

Es el criollo bilingüe el que puede reinterpretar la demoniaca cultura indígena al lenguaje teopolítico cristiano (132). La alegoresis, es decir, la anagnórisis de la alegoría, es cuando la llegada del virrey ocupa el desplazamiento y pérdida que supuso la conquista y completa el rompecabezas del emblema. En la base de esta concepción está el hecho de que Sigüenza y Góngora entiende que la historia mexicana es un contínuum ininterrumpido. El relato que Sigüenza y Góngora hace de los sucesos acaecidos el 8 de junio de 1692 es un documento fascinante ya que representa su visión de los gravísimos disturbios y su visión de que son los criollos los únicos que pueden solucionar el problema ya que la desaparición de la nobleza indígena que articulaba la corona y los indígenas deja un hueco que sólo los criollos pueden ocupar. Explica que la diferencia entre un "indio" y un mestizo es sólo cuestión de vestimenta y corte de pelo: "en poniéndose el indio capote, zapatos y medias y criando melena, hético mestizo y a pocos días español libre del tributo, enemigo de Dios, de su iglesia y de su Rey" (166). El autor se presenta como testigo fiable y empírico y como el único que puede descifrar los disturbios dada su condición de español novohispano, explicación que le está vedada a los españoles naturales. Le preocupan sobremanera las pulquerías, que abigarran las razas y que rompen el orden natural de la nación. Los impuestos que producen no compensan el desorden que traen de la estructura social virreinal. Es más las pulquerías han unido a antiguos enemigos como los "negros" y los "indios". La nueva idolatría es el consumo del alcohol por parte de los indígenas.

Una observación relevante por parte de Sigüenza y Góngora es el hecho de que las mujeres estuvieron en el centro de la revuelta y que las pulqueras unen comercio y lascivia y que en lengua indígena decían que la concepción de pecado cristiano no servía en Nueva España por ser esas sus tierras. Como el documento es metropolitano lo que quiere es contar en Europa el colapso racial de la sociedad virreinal a finales del siglo XVII. *Infortunios de Alonso Ramírez* es un texto fundacional de la literatura virreinal, definitivamente no una novela picaresca como bien señala More. Esta lee el texto de piratas como una alegoría criolla en un mundo postimperial. More se acerca a la definición de ciudadano poliédrico del libro de Rivero Rodríguez sin darle ese nombre, sobre todo en los márgenes del imperio donde el ciudadano libre tiene cierto margen de reinención siempre dentro de un contexto de violencia. Ramírez es interesante porque tiene que negociar entre su afinidad racial con los otros piratas y su afinidad nacional con su tripulación. La evolución del mercantilismo al capitalismo resta autoridad a la monarquía en lo que es ya una economía global y en la que los marineros representaban uno de los casos mayores de permeabilidad social. En este

contexto la libertad significa la libertad de elección de relación laboral y la conciencia de que la civilización occidental es superior moralmente a la de las otras culturas. La mayor autonomía que se infiere que Sigüenza y Góngora propone para Nueva España no es tanto por desafección a la cultura imperial española sino a la conclusión basada en la realidad de que la única manera de defender aquella es a partir de una mayor autodependencia y confianza en las fuerzas propias en vez del providencialismo exterior cada vez más difícil e inasequible. En su testamento Sigüenza y Góngora hace hincapié que su colección de manuscritos y artefactos indígenas debería de permanecer sino íntegra, al menos articulada, para que otros intelectuales criollos pudieran continuar definiendo a la nación mexicana en términos europeos. Su elección de los jesuitas como testaferros fue lógica pero desafortunada. More no considera a Sigüenza y Góngora como un preilustrado sino como parte de un *continuum*, More remite a estudios de Ruth Hill, Jesús Pérez Magellón y Jeremy Robbins para subrayar este hecho.

El libro de Giselda von Wobeser sobre la representación de la soteriología en el virreinato novohispano es impecable. Es también un libro de regalo o de adorno perfecto como el de Larralde. La base de datos es comprensiva: crónicas de órdenes religiosas, libros doctrinales, sermones, bulas, concilios, biografías y autobiografías religiosas, devocionarios, poesía y teatro religiosos, testamentos, procesos de la inquisición, y sobre todo, iconografía. Siguiendo la moderna historiografía este trabajo no es teleológico y también evita tópicos sobre decadencia o colonialismo, simplemente se limita a notariar cómo funcionaba la soteriología en el virreinato de la Nueva España y elabora el mapa del mundo ultraterreno: cielo, infierno y purgatorio, tal como lo entendían los mexicanos de la época. Wobeser nos explica que el más allá formaba parte de la cotidianeidad y que casi nadie dudaba de la certeza de los seres espirituales o del mundo en el que estos vivían que guardaba muchas semejanzas con el mundo terrenal. Lo importante de este estudio es presentar al lector contemporáneo la cosmovisión virreinal y su certeza. Hacernos entender desde nuestra visión del siglo XXI que los novohispanos creían en este más allá, en los seres espirituales y que actuaban en consecuencia. Los capítulos siguen una secuencia lógica: inmortalidad del alma y su vida ultraterrena, cosmovisión cristiana, cielo, infierno, purgatorio y epílogo.

Todo esto acompañado de una impecable iconografía virreinal y reproducciones de calidad de los mejores pintores de la época: Andrés de Concha, Juan Correa, Miguel Cabrera, Miguel Antonio Martínez de Pocasangre, Antonio Sánchez, Diego Valadés, y Cristóbal de Villalpando, pintor de excepcional valor, y de los profusos murales que explicaban a los indígenas la soteriología cristiana e incluso el plateresco novohispano que usa exactamente las mismas técnicas prehispánicas pero ahora al servicio del cristianismo (por ejemplo el Convento de San Andrés Calpan en Puebla). Wobeser nos lleva por los testimonios de las personas que tuvieron visiones ultraterrenas, por los encuentros con seres sobrenaturales, incluso los eróticos, y por los cambios que se produjeron en el imaginario con el nuevo énfasis en el Purgatorio tras el Concilio de Trento, la pérdida de influencia de las órdenes religiosas y el ascenso del modelo parroquial. Wobeser expone, hace comprensible la bibliografía especializada y deja que el lector saque conclusiones en vez de especular. Se agradece mucho la total ausencia de estereotipos, de juicios de valor anacrónicos y de lugares comunes que entorpecen nuestro conocimiento de la sociedad virreinal, que no colonial.

Como resumen comento brevemente varias notas epistemológicas. El anglocentrismo a esta altura del siglo XXI marra un estudio, prácticamente lo invalida. Los textos históricos o de crítica válidos no son teleológicos. La obligatoriedad de citar a Derrida y Foucault, los neoescolásticos de la postmodernidad en la academia norteamericana, es ya cansina. Hay que recuperar la palabra crisis como término neutro, solo es positiva o negativa en función de la solución que se le dé al problema. En un momento de crisis de la teoría en la crítica literaria, la historia y la lectura cerrada y filológica de los textos pueden suplir las carencias teóricas. No se deben confundir virreinato y colonia. La historia es en el momento presente un buen modelo para la crítica literaria. La combinación de erudición, complejidad y construcción y la ausencia de finalidad ofrecen resultados de alto valor académico.

Salvador Oropesa, Kansas State University